

su cultura y tan alejado del pensamiento occidental hace problemático, incluso para el especialista, profundizar en su absoluta comprensión.

El vislumbrar es tarea ardua. El vislumbrar en este caso significa escoger y a su vez escoger es sintetizar. No es sino síntesis lo que el autor del libro hace al describir los puntos básicos de la civilización hindú, analizarlos y divulgarlos para el trabajo de futuros investigadores.

Vislumbres de la India, en otra dirección, es el recorrido de su propia vida asociada a ese país que confiesa amar. Es, asimismo, la pormenorización de momentos importantes en su profesión, partiendo de su ingreso en el cuerpo diplomático mexicano. Según explica en *Pasión crítica*, su amigo Francisco González Nájera le facilitó en 1945 su incorporación a la carrera diplomática cuyo primer destino le llevó en diciembre de ese mismo año a París, gracias a la intervención de José Gorostiza, otra de sus amistades. Al cabo de seis años llegó a Bombay en 1951.

El cambio de embajada fue penoso. Después de creer que sus superiores habían olvidado su existencia al permitirle, contra la costumbre diplomática, una estancia tan larga en la capital francesa, se había acostumbrado a la ciudad. Le encantaba en todos sus aspectos y tuvo ocasión de tomar parte en numerosos actos literarios. Precisamente uno de ellos fue el que se organizó acerca del aniversario de la iniciación de la guerra civil española de 1936. De acuerdo con los rumores que describe, Jaime Torres Bodet, entonces director general de la Unesco, no acogió con agrado su inclusión en el programa y sugirió al ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, su traslado. Salió de Francia con tres regalos de despedida que suponían también la bienvenida a la India: una pequeña antología del poeta Kabir, un grabado de la diosa Durga y un ejemplar del *Bhagavad Gita* que constituyó su «guía espiritual en el mundo de la India»¹⁴.

En *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* expresa que «la India es una gigantesca caldera y aquel que cae en ella no sale nunca»¹⁵. Octavio Paz cayó en ella de manera peculiar. En su discurso con motivo de la entrega del Premio Nobel, declaró públicamente su mexicanidad aunque sus antepasados literarios son los mismos que los de cualquier otro español, es decir, Lope, Cervantes, Quevedo...¹⁶. Además busca «la casa ancestral de los 'orígenes', que resuelve en un interés por la mitología mexicana (raíces propias), y por lo oriental, chino, hindú (lo no propio) más universal»¹⁷. Es

¹⁴ Idem, p. 8.

¹⁵ Octavio Paz: *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, Joaquín Mortiz, 1969, p. 83.

¹⁶ Octavio Paz: *In Search of the Present*, 1990 Nobel Lecture, *Bilingual Edition*, Traducción de Anthony Stanton. Londres: Harcourt, Brace, Jovanovich, 1991, p. 39.

¹⁷ Luisa M. Perdigó: *La estética de Octavio Paz*, Madrid, Playor, 1975, p. 107.

cierto que se nota una constante preocupación por esa búsqueda mediante comparaciones, afinidades y comentarios en los que México, con frecuencia España, y algunos otros países como Francia e Inglaterra, le sirven de base para cimentar antecedentes.

México, España, América y Latinoamérica aparecen repetidamente en *Vislumbres de la India* y en el resto de su obra. En *Pasión crítica* al mencionar la conquista de México por una nación cristiana, España, su pensamiento es que

...el sentido profundo de su empresa es musulmán. Esto lo vi con gran claridad en la India. La conquista musulmana de la India estuvo teñida de religión: conquista fue sinónimo de conversión. Lo mismo sucedió en América. La expansión imperialista de las otras naciones europeas fue sencillamente profana. Después de tres siglos de dominación inglesa no hay sino unos cuantos millones de cristianos en la India... Y los mismos indios nunca fueron vistos por los ingleses como hermanos en la fe sino como *nativos*. Una actitud radicalmente opuesta a la de los musulmanes y a la de los españoles. La conquista de América por los españoles fue, como la conquista de la India por los musulmanes, una empresa religiosa, aunque en uno y otro caso la codicia y el saqueo han sido otro de sus rasgos notables. Pero lo que escandalizó a los otros europeos no fue la codicia de los españoles sino su ferocidad teológica. Ese fue el origen de la «leyenda negra»¹⁸.

En *Vislumbres de la India* estos comentarios se suceden incesantemente y se convierten en una cadena de citas, comparaciones y parecidos. México tiene similitudes con la India. Es importante recorrer algunos de estos puntos. Octavio Paz recuerda al español Ibn Arabi (1165-1240) como el antecedente de la filosofía de los sufíes que influyó en su celo misionero de manera parecida a las órdenes religiosas de Nueva España¹⁹. Los sufíes aceptaron el principio hindú de que «todo es Dios y unirse al todo es unirse a Dios» y con ello se aproximan al cristianismo occidental de San Juan de la Cruz. Aunque menos importante, Delhi fue el núcleo del mundo científico musulmán, papel que desarrollaron también Bagdad y Córdoba en otros lugares del vasto imperio árabe. Las castas, instituciones estáticas creadas para perdurar y asépticas al cambio, no existen en América Latina donde esta clase de asociaciones están abiertas al cambio del proceso democrático. Son una organización que impide que la India se modernice y acarrea la «pobreza y miseria de millones de seres»²⁰. Les falta el esfuer-

¹⁸ *Pasión crítica*, p. 93.

¹⁹ *Vislumbres de la India*, p. 48.

²⁰ *Idem*, p. 74.

zo e ímpetu del individuo. Aunque la pobreza existe en gran parte de la India y Latinoamérica debido a la explosión demográfica, sólo en ésta pervive el deseo de controlarla. Dejando aparte otros aspectos religiosos, históricos o políticos y atendiendo a puntos más crematísticos como la cocina, se encuentran similitudes curiosas. Así el chile llegó a la India a través de las Filipinas. A la inversa, el mango procede de la India y en el sur de ese país el curry adopta el nombre de mola que «parece una leve corrupción»²¹ del mole mexicano que se inventó en Puebla en el siglo XVII. El «chapati», una tortilla de harina de trigo en México, se hace de maíz molido en la India. Sin embargo, la cocina de los dos pueblos, aunque no se diferencia extraordinariamente en los sabores, sí contrasta en su presentación. En México, por influencia española, se sirve la comida en una serie de platos, mientras que en la India se presenta toda junta en uno solo. Sigue explicando que en las respectivas culturas hay una diferencia clave que consiste en que la mexicana vivió una «inmensa soledad histórica» hasta la llegada de los españoles. La hindú tiene igualmente una gran antigüedad, pero estuvo expuesta a la influencia de otros pueblos y culturas. La mexicana estuvo encerrada en sí misma y fue la consecuencia de su propio aislamiento, mientras que la India estuvo abierta a otros contactos. Los españoles acabaron la falta de los mexicanos de asomarse al mundo exterior uniendo las diferentes naciones y pueblos que encontraron en un Estado universal. En la India nunca hubo una autoridad con una administración tan amplia como para dominar todo su territorio. Su organización política actual es la heredera del British Raj.

Religiosamente los españoles, denigrados con frecuencia por la envidia y las rivalidades de franceses, holandeses e ingleses, con su espíritu de cruzada y una gran capacidad de asimilación, construyeron y unieron con leyes, misioneros, cultura e idioma. En la India el cristianismo protestante que aportaron los ingleses fue mucho más rígido y estrecho:

Los ingleses nunca mostraron entusiasmo en cristianizar a los pueblos sometidos a su imperio... Dejaron una herencia inapreciable en la India: unas instituciones jurídicas y políticas democráticas que los indios han tenido el talento de mantener. Pero también dejaron intactas las antiguas divisiones religiosas, étnicas y culturales. Esas divisiones, desaparecido el poder inglés, no tardaron en transformarse en sangrientas luchas civiles. El resultado fue la tripartición actual: India, Paquistán y Bangladesh²².

²¹ Idem, p. 96.

²² Idem, p. 118.

Menciona, asimismo, el vestir de la «china poblana» que recuerda los trajes femeninos de Gujarat llegados a México desde las Islas Filipinas. Y para más lazos y parecidos se debe conocer el libro *Catarina de San Juan, Princesa de la India y Visionaria de Puebla*²³ del historiador mexicano Francisco de la Mata, en que se relata su procedencia de Delhi y llegada a Acapulco en 1621.

Las comparaciones entre la América de habla española y la India producen el efecto de una intención buscada que va más allá de la simple exposición de afinidades y contradicciones. Es el deseo de llegar a un nuevo nivel para enlazar antecedentes y procedencias.

Después de una breve exposición histórica desde los comienzos del pueblo indio, analiza con cierto detalle la llegada de Inglaterra y el establecimiento de la East Indian Company, «pieza clave» en la conquista del país, a la que llama «descomunal hazaña histórica»²⁴. Describe la sublevación cipaya de 1857, el comienzo del virreinato en 1858 hasta llegar a la independencia final de 1947. Esta, dice, fue «el triunfo de las ideas e instituciones inglesas... sin los ingleses»²⁵.

Esta es la India que conoce, que quiere, que le influye. Presenció una

...diversidad hecha de violentos contrastes: modernidad y arcaísmo, lujo y pobreza, sensualidad y ascetismo, incuria y eficacia, mansedumbre y violencia, pluralidad de castas y de lenguas, diosas y ritos, costumbres e ideas, ríos y desiertos, llanuras y montañas, ciudades y pueblecillos, la vida rural y la industrial a distancia de siglos en el tiempo y juntas en el espacio²⁶.

Las líneas anteriores explican que la sociedad india actual sea el producto ancestral de cultural y civilizaciones incorporadas a una modernidad casi del siglo XXI, llevada a cabo en menos de doscientos años.

Cuatro fueron las víctimas de este proceso. El intento de copiar el modelo occidental de la sociedad de consumo, produjo los asesinatos de Mohandas K. Gandhi, Jawarharlal Nehru, Indira Gandhi y su hijo Rajov Gandhi. Octavio Paz colaboró con los tres primeros desde su puesto de embajador. Según sus propias palabras, Gandhi, un político querido por su pueblo, fue

²³ Idem, p. 97.

²⁴ Idem, p. 61.

²⁵ Idem, p. 63.

²⁶ Idem, p. 44.